

En nombre de los profesionales que fueron alumnos
de los Colegios Universitarios,
Arquitecto *Alfredo Ruíz Martínez*

Padre:

A nosotros, los que hemos vivido en los Colegios Universitarios, y que tanto recibimos de su entrega generosa, sin límites, nos es muy dura esta despedida.

Es el adiós al sacerdote y al amigo, pero de un modo especial para nosotros, es el adiós al padre y al maestro.

Le damos gracias por las incontables jornadas que nos brindó para darnos la formación integral y cristiana que para los profesionales argentinos deseaba.

Serán imborrables sus clases donde, con profundo conocimiento, descubría a nuestras mentes juveniles el maravilloso potencial que hacía surgir, con talento creador, de la Teología Católica, para el ordenamiento de un armonioso mundo nuevo.

Y sus conversaciones, en las que con paciencia nos relataba aspectos de la historia argentina con agudeza y pasión patriótica, relacionándola al panorama cultural de occidente y del universo todo.

Los ciclos de artes, donde aprendimos a valorar, a través de las distintas civilizaciones, la relación entre arte y cultura, entre lo bueno y lo bello.

Nos enseñó los valores superiores.

Nos hizo distinguir lo fundamental de lo superfluo, y nos dio el entusiasmo para vencer las dificultades con fe, esperanza y amor a Dios, y con compromiso y exigencia de vislumbrar una misión de grandeza respecto del país.

Hoy, ya profesionales, que actuamos en la vida pública o en la actividad privada, le pedimos su oración para poder cumplir con sus enseñanzas y no defraudar el señorío y la caballerosidad para con los hombres, porque primero nos la enseñó para con Dios.

